



AÑO II

MADRID, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1926.

NÚM. X

LA ASOCIACIÓN EN LOYOLA

XII ASAMBLEA GENERAL

UNA INTERESANTE INFORMACIÓN SOBRE LA J. C.

Los Ejercicios Espirituales.

Siguiendo la costumbre de años anteriores hicieron los Propagandistas Ejercicios Espirituales en el Santuario de Loyola y luego en la misma residencia de la Compañía, se reunieron en Asamblea general.

Los Ejercicios comenzaron en la tarde del 2 de septiembre y dieron fin en la mañana del 8 del mismo. Los dirigió el P. Sisinio Nevares y las pláticas de la instrucción las tuvo el P. Conejos. El P. Nevares fué un excelente Director y sus meditaciones sobresalieron por la robustez del pensamiento y la fuerza de la dialéctica. Completó la obra el P. Nevares el P. Conejos, tan querido de todos los Propagandistas, tan «nuestro», con unas pláticas, modelo de finura intelectual y muy fecundas en enseñanzas para la vida del espíritu. Ambos Padres expusieron lo que es el cuerpo místico de la Iglesia, desarrollando este punto de la teología paulina con admirable claridad.

Los ejercitantes, en número de cincuenta y siete, se mostraban complacidos por el acierto de los Padres Nevares y Conejos, quienes estuvieron además fuera de los Ejercicios, sumamente amables con los Propagandistas.

Ejercitantes y Asambleístas.

D. Angel Herrera y Oria.
 D. José Manuel de Aristizábal.
 D. Marcelino Oreja.
 D. Miguel Sancho Izquierdo.
 D. José Joaquín Santu.
 D. Nicolás Alberto.
 D. Bonifacio Castillo.
 D. Ricardo Cortés.
 D. David Fernández Diéguez.
 D. Juan Flors.
 D. José Ibáñez.
 D. Felipe Manzano.
 D. José Ignacio Sautu.
 D. Luis Aristizábal.
 Barón de Benasque.
 D. Florentino Carreño.
 D. Fermín Garbayo.
 D. Trinidad García.
 D. Antonio González.
 D. Rafael Luis.
 D. Fernando Martín-Sánchez.
 D. Joaquín Mier.
 D. Fernando Moreno Ortega.
 D. José Sauras.
 D. Francisco Siso Caveró.
 D. Fernando Urquijo.
 D. Luis Zulueta.
 D. Juan Bosch Marín.
 D. Francisco Cervera.
 D. Joaquín Espinosa.
 Marqués de Lozoya.
 D. José M.^o Hueso.
 D. Francisco J. Osset.
 D. Mariano Puigdollers.
 D. Pedro Sanz La Casa.
 D. Salvador Sanz Martínez.
 D. Tomás Bulbes.
 D. Miguel Castells.
 D. J. Manuel Contells.
 D. Augusto José Conte.
 D. Celestino García Verde.
 Sr. García Paredes.
 D. Ricardo Herrero Velarde.
 D. José Montero.
 D. Julio Pascual.
 D. Quésimo Redondo.
 D. Joaquín Solana.
 D. Luciano Zubiría.
 D. Francisco Barrachina.
 D. Mariano Daranas.
 D. Waldo Fernández Blanco.
 D. Juan Carlos García Santillán.
 Sr. Cura P. de la Paloma, de Madrid.
 D. Agustín Retortillo.
 D. Agustín Ruiz.
 Dos obreros de Burceña (Vizcaya).
 Asistieron a la Asamblea los señores:
 D. Gabriel M.^o de Ibarra.
 D. Angel Lizasoain.
 D. Ramón Sierra.
 D. Luis de Vilallonga.
 Conde de Trigona.
 Sr. Lázaro.

LA ASAMBLEA

El día 8 de septiembre comenzó a las diez de la mañana la Asamblea general. Prosiguió en la tarde del mismo día y en el mediodía del 9 terminó sus trabajos.

En los mismos días la Asamblea de Secretariado celebró otras tantas reuniones preparatorias en las que se acordaron las conclusiones aprobadas en la Asamblea general. Junto al Presidente, Sr. HERRERA, ocuparon asiento en el estrado los Sres. Ibarra, Aristizábal, Sancho Izquierdo y el señor Cura de la Paloma, Sr. Martínez Tercero. Actuó de Secretario el Sr. Siso Caveró.

DISCURSO PROGRAMA DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE manifiesta que esta Asamblea tiene dos finalidades principales. La primera consiste en la organización de la Asociación, que no es todavía un cuerpo perfecto y necesita, por lo tanto, estructurarse. Esta labor corresponde a la Asamblea general, de la que surgen los órganos y las relaciones que entre unos y otros deben existir; en una palabra, los Estatutos.

El segundo objetivo estriba en mirar a los fines de la Asociación, que son amplísimos, ya que, según el artículo primero de nuestro Reglamento, abarcan toda la vida pública. En este aspecto nos interesa conocer las obras en que la Asociación interviene, mediante los informes que acerca del estado de las mismas expongan nuestros compañeros, para, finalmente, acordar las conclusiones que mejor conduzcan a su prosperidad.

De un modo especial nos interesa la J. C., que es la Obra más importante que tiene la Asociación entre manos. En la conclusión 1.^a de la Asamblea IX, ha quedado perfectamente definida la conducta de la Asociación respecto de la Juventud Católica. Es sabido que la Juventud Católica no es la Asociación de Propagandistas. Son, pues, dos entidades distintas, y si nosotros intervenimos en la J. C., lo hacemos por encargo del Cardenal Primado, quien confió a propagandistas el Secretariado Nacional para que

realizasen los primeros trabajos de organización. De suerte, que nuestra intervención es transitoria, y cesará en el momento en que la J. C. esté constituida, porque entonces elegirá de abajo arriba sus órganos directivos.

Porque se trata de una obra nueva, en que no faltan dificultades, la Asamblea debe procurar, en relación a ella, conocer con desapasionamiento la realidad, cuál es el fin de la J. C., qué es lo que se ha hecho y qué es lo que puede hacerse: Para esto exhorto a todos para que se expresen con entera sinceridad, en la convicción de que no hemos de escandalizarnos ante ningún género de dificultades con que hayan tropezado. Por el contrario, conviene que aquí se exterioricen, para poner cuanto esté de nuestro lado para que sean removidas.

El PRESIDENTE dedica un recuerdo cariñoso a nuestro compañero Alberto de Paredes. Elogió sus méritos como propagandista, sus condiciones de talento y virtud, y propuso a la Asamblea que se ofreciese la Misa y Comunión del día siguiente por el eterno descanso de su alma. Así se acordó.

LA JUVENTUD CATOLICA

Se señaló a continuación el orden del día, y dió comienzo la información pública acerca de la J. C., por orden alfabético de provincias.

Alava.—El Sr. *Oreja Elósegui* refiere que en su viaje reciente de propaganda de la J. C., comprobó que no se conocía en Vitoria lo que era la J. C., ignorándose igualmente que constituía hoy la principal preocupación de la Iglesia en el campo de la acción católica. Desde el primer momento advirtió la hostilidad de cierta entidad, Asociación juvenil fuerte de Vitoria, que cuenta con 200 socios. Se celebró una reunión en el Palacio Episcopal, en la que se puso de relieve la imposibilidad de llegar a un acuerdo. En definitiva, hoy por hoy, cree imposible la J. C. en Vitoria, por falta de preparación de los que se pudieran poner al frente. Lo más acertado será crear un Círculo de Estudios con elementos de la Congregación Mariana, que pueda ser el núcleo de un Centro de propagandistas.

Asturias.—El Sr. *Mier*, como Secretario general de la Federación de las J. C. de Asturias, da cuenta de lo que es esta organización, que comprende varias entidades, respetando su autonomía: la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga y la Asociación de E. C. de Oviedo; los C. C. de Gijón donde hay tres organizaciones muy disciplinadas; la Juventud Antoniana de Avilés, la Academia de Santiago de A. A. de Hermanos de la D. C. de Mieres; las Juventudes Marianas de mineros de Bustiello y las Juventudes Agrarias de Poo y Celorio.

La dificultad principal está en que el clero de Asturias, muy virtuoso, no comprende la misión de la Juventud Católica.

El Prelado nos apoya decididamente, y a él se debe la Federación.

El Sr. *Manzano* dice que la Federación Diocesana de J. C. de Asturias ha elaborado unos Estatutos y Reglamento propios, independientes de las bases de organización general establecidas por el Secretariado, de donde se deduce que, en realidad, hasta ahora las Juventudes asturianas tienen una autonomía excesiva.

El Consiliario de la Federación es el propio Obispo de Oviedo, y él se nombró a sí mismo con carácter transitorio. Para los demás cargos de la Junta Directiva de la Federación, designó a representantes de las distintas organizaciones federadas.

Se proyecta celebrar una Asamblea en la que se tratará de estrechar los lazos de unión entre organizaciones tan heterogéneas como las que constituyen la Federación, de vigorizarlas y de la creación de nuevos núcleos de Juventudes con el carácter que se estime más conveniente, dadas las circunstancias de cada caso.

Avila.—El PRESIDENTE recuerda que en Avila se fundaron Juventudes Católicas al principio de la propaganda; pero hoy casi han desaparecido. Además, se cometió el error de organizar las Juventudes por clases.

Barcelona.—El Sr. *Flors* dice que en Barcelona existe una Juventud Católica antigua, sin el espíritu de la nueva organización. La gran dificultad con que se tropieza en Cataluña, es la cuestión política. Sin embargo, el nuevo Prelado le ha prometido tomar con empeño el movimiento de las Juventudes.

En donde puede conseguirse algo, es en los pueblos. En el campo de Vich, los propagandistas diocesanos han creado varias Juventudes Católicas.

El Sr. *HERRERA* reconoce la dificultad de trabajar en Cataluña, pero recuerda que los catalanes que asistieron a la Asamblea de Madrid salieron altamente complacidos de la amplitud de criterio de la Juventud Católica. Y eran los representantes del Principado marcadamente regionalistas.

Burgos.—El Sr. *Martínez* saluda a la Asamblea en nombre del Cardenal Benloch.

Antes que comenzar la propaganda de la Juventud, se ha estimado en Burgos conveniente crear el Centro de Propagandistas, con el fin de que éste, por medio del Círculo de Estudios, precisase el concepto de la Juventud Católica. El Círculo se reunió semanalmente y dedicó a esa tarea sus deliberaciones.

Cáceres.—El Sr. *Sautu* (D. José Joaquín), refiere la propaganda que realizó en Cañaver, donde la Juventud cuenta con un Párroco excelente y colaboradores valiosos. El Obispo de Coria ofreció impulsar grandemente la obra de las Juventudes.

Cádiz.—El Sr. *Conte*, señaló estas dificultades observadas en Cádiz: la falta

de preparación del Clero, de lo que puede servir de ejemplo lo sucedido con la Federación de Estudiantes Católicos, de la que moralmente no queda nada; las dificultades puestas en los primeros momentos para la formación de Centros parroquiales y los antagonismos de las Juventudes de antiguos alumnos y las Asociaciones Marianas. Se tiende actualmente a crear la Junta local, que recoja la actuación de todas estas Juntas y a formar dos Centros parroquiales, uno en la ciudad y el otro en extramuros.

Ciudad Real.—El Sr. *HERRERA* da cuenta de una carta del Obispo de Ciudad Real, en la que se lamenta este Prelado de que no se haya podido enviar a ningún joven a la Peregrinación a Roma.

El principal obstáculo para la Juventud Católica, es la falta de preparación del Clero.

Hay en Ciudad Real una Asociación de Estudiantes Católicos que marcha bien y desea dar elementos a la Juventud Católica.

Córdoba.—El Sr. *Cervera* manifiesta que el Obispo se encuentra excelentemente dispuesto y que el Clero de las cuatro parroquias desea actuar en ese campo. También da facilidades la Asociación post-escolar Salesiana.

Coruña.—El Sr. *Sanz* (D. Salvador), expone cómo había en La Coruña, al iniciarse este movimiento, los restos de la antigua Juventud Católica, transformada en Congregación de San Luis Gonzaga, el Centro de Santo Tomás de Aquino, la Juventud Antoniana, un embrión de la Asociación de los Hermanos Maristas y los antiguos Alumnos Salesianos.

El Centro comenzó sus gestiones visitando a las distintas entidades. La Academia de Santo Tomás, no veía ningún inconveniente en esta obra. Los Párrocos la recibieron con los brazos abiertos y ofrecieron su apoyo incondicional. Desde el primer instante tuvieron los Propagandistas la suerte de contar con dos Párrocos entusiastas, el de Santiago y el de San Jorge, y de contar incondicionalmente con *El Ideal Gallego*. Hoy hay constituidos tres Centros Parroquiales: Santiago, San Nicolás y San Jorge, y está próximo a constituirse el de Santa Lucía.

Guipúzcoa.—El Sr. *Lizasoain* manifiesta que San Sebastián no es propicio para la formación de Juventudes Parroquiales. La clase directiva no puede sustraerse a la disipación y al ambiente que domina en las ciudades modernas y frívolas. La clase media es excelente. Los Directores de las Congregaciones Marianas de las Parroquias de San Vicente y de La Antigua y el de la Casa Social están dispuestos a ayudarnos.

Hay una Federación Regional de las Congregaciones Marianas de las cuatro provincias de la región vasco-navarra, que en sus Asambleas tiene cambio de impresiones respecto a la Juventud Ca-

tólica. Algunos jóvenes de esas Congregaciones favorables a la Juventud Católica acudieron al Obispo de Vitoria y esta Autoridad resolvió que no existe ninguna incompatibilidad entre las Congregaciones y la Juventud Católica.

El proyecto es crear la Unión Local en San Sebastián, para que funcione el Círculo de Estudios consagrado al examen de la Juventud. La Unión Local invitará a personas extrañas a la región para que den conferencias sobre el problema.

El Sr. *Martínez*, de Tolosa, dice que en los pueblos guipuzcoanos es más fácil crear Juventudes Parroquiales.

Granada.—El Sr. *Espinosa*, que recorrió Andalucía oriental en propaganda para la Peregrinación a Roma, considera que una de las cosas que más urge conocer es la opinión de los Directores de las Congregaciones.

Muchas veces es difícil llegar a un acuerdo con los Directores de Congregaciones, sencillamente porque las Congregaciones llenan en gran parte el mismo vacío a que responde la Juventud Católica. Conviene tener ideas muy claras y concretas sobre la naturaleza específica de unas y otras entidades para que se puedan resolver esos obstáculos.

Logroño.—El Sr. *Sancho Izquierdo* da cuenta de la fundación de una Juventud Católica en Calahorra, por el propagandista de Tarazona, D. Atanasio Fraile.

Madrid.—El Presidente de la Juventud Parroquial de San Marcos, Sr. *Morero Ortega* (D. Fernando), refiere que la clave del gran éxito del Centro, se halla en el entusiasmo y actividad del Consiliario.

Los socios son 86 y la cuota es de pesetas 0,25 mensuales, a pesar de lo cual, este año ha habido un movimiento de fondos de 5.000 pesetas.

En cuanto a las relaciones en Madrid de la Juventud Católica y la Congregación Mariana, no ha habido ninguna dificultad. El mismo preside a la vez, desde hace un año, la Congregación de los Luises y el Centro de San Marcos.

El Sr. *Oreja Elósegui* dice que no sólo faltan Consiliarios, sino también Párrocos verdaderamente compenetrados con el espíritu de la Obra. Una Juventud Parroquial de la Corte está próxima a morir, porque el Párroco se desentende de ella casi en absoluto.

El Sr. *Cervera* señala el peligro que puede representar la decepción que algunos experimentan por el escaso número de peregrinos a Roma, hecho que llega a interpretar síntoma de debilidad y de muerte. Algún Párroco ya le ha indicado su tendencia a crear Patronatos, abandonando la organización de los Centros.

El Sr. *Martín-Sánchez* observa que son muchos los jóvenes españoles que, acompañados de sus padres y en otras Peregrinaciones, han ido a Roma, y que,

por lo tanto, la decepción no está del todo justificada.

El Presidente de la Unión Local de Madrid, Sr. *Sautu* (D. José Joaquín), dice que no hay que ser ni locamente optimista, ni exageradamente pesimista. En un solo curso se han formado en Madrid veintitrés Centros, aunque algunos sólo estén en el papel; sin embargo, más de la mitad de los mismos funcionan bien, y algunos pueden servir de modelo. El último de los constituidos, el de San José, tiene más de cien socios, ha reunido fondos para una bandera, ha celebrado una concurrida Comunión general y uno de sus socios, el Sr. Menéndez Pidal, ha creado en Pajares una J. C.

En ciertos barrios miseros, como los tejares de Sixto, otro Centro, el de la Concepción, realiza una verdadera obra misional, y algo análogo se realiza en las Peñuelas por el Centro de las Angustias.

El Centro de San Sebastián tiene escuelas muy bien organizadas y, en fin, sin descender a examinar la obra de cada Centro en particular, los actos públicos de la Comedia y el Centro, han tenido importancia por su repercusión en toda España.

UNA J. C. MODELO

El Cura Párroco de la Paloma, señor *Martínez Tercero*, que se sienta a la derecha del Presidente, da cuenta de lo que es el Centro de su Parroquia.

Lo que se hizo en la Paloma—comenzó—, no se debe a mí, sino al Clero, y, sobre todo, a Dios Nuestro Señor. El Centro se fundó al domingo siguiente al en que el Sr. Herrera me invitó a ello. En la reunión en que fui invitado, ya pedí un propagandista para el domingo próximo inmediato, y fué designado en el acto el Sr. Fuentes Pila. Este habló a 60 ó 70 hombres.

Dado el carácter popular de mi Parroquia, el Círculo de Estudios habría de tener escasa aceptación. Se constituyó, sin embargo. No acudía gente. ¡Cualquiera estudia allí! Entonces organicé una serie de conferencias para hombres, que dió el Sr. Vázquez Camarasa. La última noche subí al púlpito y dije que los que quisieran pertenecer a la Juventud Católica, pasaran por la Parroquia a dejar sus nombres. Fueron 60. Les fui citando de diez en diez, y les explicaba lo que era la Juventud y les animaba a que se inscribiesen en ella. Llegó el cumplimiento Pascual y acudieron 80 jóvenes. Para un censo de 30.000 almas, no es ciertamente mucho.

Se me presentó una cuestión difícil: ¿Debía formar un núcleo pequeño, o admitir a muchos en la Juventud? Por fin, me decidí por lo segundo, con un criterio tan amplio que convoqué a todos para formar parte del Centro, incluso prescindiendo de su piedad religiosa.

Llegó el verano pasado, y reuní a la Junta directiva para tratar del plan de invierno. Acordamos ampliar las escuelas nocturnas de la Parroquia. Se gastó en

eso mucho dinero; pero la gente del barrio no está por el estudio, y no conseguí que los muchachos se entusiasmaran, pues con las primeras letras se satisfacen. Hubo clase que me costaba 150 pesetas al mes y sólo tenía tres alumnos. Las clases daban ocasión para que se reuniesen todas las noches en el local de la Parroquia de 80 a 90 jóvenes. Y el sólo hecho de poderles llamar de tú y preguntarles por su padre y por su madre, ya era mucho.

En el cumplimiento pascual asistieron a la Comunión 200 hombres, de los cuales un centenar eran de la Juventud Católica. Por aquellos días se habló de la bandera, y en una Junta general se trató del asunto y de la peregrinación a Roma. Se realizaron unos ejercicios que se vieron concurridísimos, como preparación de la bendición de la bandera, y el día en que ésta se verificó, comulgaron 250 hombres mayores de diez y seis años y menores de treinta y cinco, y 80 entre doce y diez y seis años. A sesenta de los que asistían a los Ejercicios Espirituales, hubo que enseñarles las oraciones fundamentales.

Un hermano mío que confesó a los muchachos, me decía:—En mi vida he disfrutado tanto como esta tarde. Nunca he oído tantos pecados tan sinceramente dichos.

El día de la bendición de la bandera di una comida en las Piqueñas a los jóvenes, y allí, menos emborracharse, se hizo de todo. Al regreso, los 200 convidados entraron en la Parroquia cantando el himno de la J. C. Ese escándalo tan grande ha traído a la Juventud otros 100 socios. Hay que advertir que en todo ese movimiento de gente no oí jamás una palabra fea, salvo una pronunciada por un joven que no era socio.

Hay varias secciones. En la eucarística hay 30 ó 40 jóvenes que comulgan todos los meses, y comulgan en la Misa de los niños de los Colegios, con el objeto de que los niños pequeños vean que los hombres van también a la Iglesia y cuando ellos sean mayores sigan el mismo ejemplo.

Contamos con una biblioteca parroquial administrada por los jóvenes. Es muy modesta—sólo tenemos 300 volúmenes propios—; pero mediante una combinación con el P. Villada, cada mes entran 30 libros nuevos. Por cada libro que se entrega se cobra la cantidad de 10 céntimos, y me dicen que se lee mucho.

Hay sección de deportes, de ciclistas, una orquesta de cuerda de 20 músicos, una banda de música de viento, que ha comprado 25 instrumentos, un orféon, y cada sección tiene su Junta directiva. Y, finalmente, funciona en la Parroquia una bolsa de trabajo, con tanto éxito, que dos importantes fábricas, antes de emplear obreros, acuden al Párroco.

En suma, dice el párroco de la Paloma, lo más importante de todo es que en la Paloma, gracias a la Juventud Católica, hay parroquia.

(La Asamblea tributa un aplauso cerrado al Sr. Martínez Tercero.)

El Sr. HERRERA agradece al señor Cura de la Paloma su emocionante exposición de hechos, que demuestra lo que es y puede ser la J. C., y el bien inmenso que puede conseguirse con sólo velar por el prestigio del clero y de la Parroquia. Hay que crear, lo primero, la Parroquia, que tiene para el pueblo más atracción que nada.

Halla bien orientada la J. C. en Madrid, donde, además, el clero regular está animado de un espíritu de concordia que no existe en todas partes. Tiene motivos para creer que lo que se haga en Madrid puede servir de modelo a lo que se haga en España, y aun fuera de España.

Málaga.—El Sr. *Espinosa* expresa una opinión pesimista, porque la mayor parte de las actividades de la Diócesis están concentradas en la terminación del Seminario, por la falta de elementos directores preparados y por la apatía de la gente. Podría contarse con el Párroco de los Mártires, persona muy celosa y capacitada.

Murcia.—El Sr. *Ibáñez* cree que el terreno está muy bien preparado por la armonía y unidad de miras que existe entre las entidades existentes, Congregación Mariana y Juventud Antoniana. Los párrocos desean secundar los propósitos del Prelado, así que no hay dificultades, sino es el carácter propenso al entusiasmo poco durable del carácter levantino.

El Comité organizador de la Juventud Católica se reunió varias veces y ha convenido empezar en octubre la propaganda con la inauguración de la Juventud Católica. Las dos Congregaciones Marianas parroquiales, se convertirán en Centros de J. C. En la provincia se ha hecho poco. Hay una Juventud Católica campesina en Yecla.

Navarra.—El Sr. *Oreja Elósegui* manifiesta que en la actualidad no hay nada hecho en el campo de la J. C., de la que existen además nociones muy imprecisas. Sin embargo, puede esperarse mucho de Navarra en este orden porque el obispo es muy celoso.

Durante su viaje a Navarra, tuvo ocasión de dar cuenta de sus trabajos a cierta elevada personalidad eclesiástica, la cual se extrañaba un poco de que todavía no se comprenda por algunos católicos que el movimiento de J. C. es el deseo de la Iglesia.

Me consolé en mi pesimismo diciéndome que iguales dificultades tuvieron que ser vencidas en Italia en los comienzos de la Obra.

El Sr. *Sancho Izquierdo* comunica la existencia de un Centro en el pueblo navarro de Corella, dentro de la diócesis de Tarazona.

Palencia.—El Sr. *Cortes* en su informe dice que no hay organización en su

provincia, salvo en Saldaña, donde hay un núcleo de Juventud. La principal dificultad consiste en la falta de sentido social de los elementos directores, dándose el caso que ese defecto lo sufren incluso las personas más piadosas.

Salamanca.—Según el Sr. *Redondo*, Salamanca se encuentra en un período preparatorio de estudio de lo que es la J. C. Este tema ha sido el objeto constante de la actividad del Círculo del Centro de Propagandistas en el pasado curso. Cuando llegue el nuevo Obispo será el instante oportuno de empezar el trabajo.

Santander.—El Sr. *Castillo* refiere que en la visita que con tal objeto se hizo al Obispo, éste se mostró dispuesto a cooperar a la obra de las Juventudes. De ella se encargaron los Estudiantes católicos, pero nada hasta ahora ha podido hacerse, salvo en una de las parroquias de la capital. En Santander no dificultan la labor las demás asociaciones. En Torrelavega se podrá organizar la J. C. de acuerdo con los PP. de los Sagrados Corazones.

Sevilla.—El Sr. *García de Paredes* dice en su informe que los Propagandistas se están formando para crear las Juventudes. En cuanto a dificultades, la principal de todas son las Cofradías, enemigas de toda obra social de carácter religioso.

Segovia. El *Marqués de Lozoya* dice que el próximo curso comenzará a llevarse a efecto por el Centro de Propagandistas, un proyecto estudiado en el curso pasado.

Teruel.—Hay una Juventud Antoniana muy floreciente, dirigida por un catedrático. Se ha conseguido reunir en un comité para la Peregrinación a Roma a esa Juventud Antoniana, los Estudiantes Católicos y los Seminaristas.

El Sr. *Ibáñez*, que ha asistido hace años a la fundación de la Juventud Antoniana, dice que es entidad muy fuerte y se muestra optimista, porque, siendo la única asociación juvenil de Teruel, se facilita el problema, y además porque espera que los Franciscanos no pongan dificultades a la J. C. El Prelado cooperará, a pesar de sus años, y, en fin, cree que hay párrocos que acogerán con entusiasmo la idea.

Toledo.—El Sr. *Santu* (D. José Joaquín) dice que hay un Centro en Talavera de la Reina y que el Consiliario de la Juventud Católica española, Sr. Hernán Cortés, prepara en la capital la fundación de juventudes en este curso.

Valencia.—El Sr. *Puigdollers* comunica que siendo 14 las Parroquias de Valencia, en 10 ya hay Centros parroquiales. El terreno es fértil por la generosidad valenciana.

La Unión local está domiciliada en el domicilio de una J. C. de tipo antiguo,

que subsistía en Valencia y que no desaparece, precisamente para que la Juventud nueva pueda disfrutar de su casa. Es criterio de la Unión Local no exigir cuota alguna a los jóvenes, porque Valencia está muy castigada en ese aspecto y una cotización más retraería a la gente.

La Congregación Mariana está dirigida por el P. Conejos con lo que queda dicho que las relaciones entre la Congregación y la J. C. son excelentes. Además, el Centro Escolar y Mercantil presta a la J. C. grandes facilidades.

Los Párrocos, salvo unos pocos, comprenden perfectamente la Obra.

El Sr. *Campos* añade que toda la acción está concentrada en la Unión Local, que agrupa dentro de sí, además de las Juventudes parroquiales, otras organizaciones que tienen iguales estatutos. La primera que se adhirió a la Unión, fué la Academia Científico Literaria, cuyo Presidente es el de la Unión Local. Esta carece aún de Consiliario. En el Consejo Directivo figuran los Presidentes de los Centros Parroquiales, y en calidad de vocales natos, hasta que se hallen constituidas todas las Juventudes, los propagandistas del Centro. Se ha creado un Secretariado.

Respecto a las cuotas, dice que sin ellas, gracias a la caridad del pueblo valenciano, han podido subvenir a sus necesidades, y que la relación de socios con la entidad se logra por una activa correspondencia, circulares, actos públicos, etc... Para esta labor se ha hecho un fichero por individuo. El año próximo se creará una biblioteca circulante.

Se podrán fundar en breve Juventudes en Alcoy, Játiva, Algemesí y Torriente.

Valladolid.—El Sr. *Sanz* (D. Salvador) dice que, según informes de un propagandista al Centro de La Coruña, no se siente en Valladolid grande entusiasmo por la J. C.

Vizcaya.—El Sr. *Sierra* dice que en Vizcaya el problema es el mismo de todas partes: por un lado, incompreensión, y por otro, el recelo de las entidades análogas.

El Director del Centro de la Congregación Mariana de Bilbao no dificulta la Obra. Sabiendo que el Centro de Propagandistas consagra a la J. C. la mayor parte de su actividad, cede el local para las reuniones del Centro.

Por ahora nos limitamos a trabajar en los sitios donde no hay recelo por parte de nadie e inspirados en el mismo criterio rehuimos toda campaña de prensa.

El Sr. HERRERA recuerda la buena impresión que produjo a los Sres. Santu y Torre de Rodas la J. C. de Burceña, algunos de cuyos socios se hallan presentes y han hecho los ejercicios. Son obreros entusiastas que arrastran a la acción a sus mismos directores.

El Sr. *Ruiz* (D. Agustín), al oír que hay en Burceña una Juventud obrera, suplica a los socios presentes que expon-

gan sus ideas, y el Sr. Vilallonga hace observar al Sr. Ruiz que la J. C. no es una obra profesional, sino religiosa. Dice el mismo Sr. Vilallonga que se fundaron Centros parroquiales en la aneja de San Nicolás y en las Arenas, y que en esta última funciona con regularidad el Círculo de Estudios.

El Sr. *Santu* (D. José Joaquín) comunica que también el Círculo de la Juventud Católica de Burceña se reúne regularmente y anuncia la próxima constitución de la J. C. en La Arboleda.

Zamora—El Sr. *Mier* dice que hay en Benavente una J. C. parroquial de 100 socios creada por el Sr. Arcipreste, quien se dirigió al Provisor de Oviedo pidiendo orientaciones para iniciar el movimiento de las Juventudes.

Zaragoza.—El Sr. *Sancho Izquierdo* expone una impresión de conjunto francamente optimista. Había tres obras de jóvenes en que apoyarse: la Congregación Mariana, dirigida por los Jesuitas, los Estudiantes Católicos y una Juventud Católica antigua que iba renovándose. Sin embargo, prevaleció el criterio de que no habría verdadera J. C., sobre la base de una federación de las tres entidades dichas, y lo que procedía era crear los Centros parroquiales. Los Párrocos, rehacios en un principio, respondieron luego muy bien y aun estimularon a los organizadores.

La Juventud de Santa Engracia marcha lánguidamente por falta de dirección. Tiene una Biblioteca circulante para todo Zaragoza. Las de San Gil y San Felipe son las más recientes. La Seo y San Pablo tienen un carácter muy democrático. La primera parroquia comprende un barrio gitano. Más, por consiguiente, que Círculos de Estudios, lo que esa gente necesita es catequesis, y el Sr. Frechín ha realizado, en este terreno, una labor admirable, secundado en ella por el Rector del Seminario. Estos dos Centros populares, son, a pesar de la pobreza de sus miembros, los únicos que han logrado, mediante colectas y festivales, costear el viaje a Roma a uno de sus socios.

El Centro de San Pablo es el más admirable de Zaragoza, y además es un prodigio inesperado pues no teniendo a su frente ni Propagandistas, ni Congregantes, ni Estudiantes Católicos, reúne 300 socios, de los que 100 asisten, repartidos en secciones todas las semanas al Círculo de Estudios. Hay varias secciones, alguna profesional.

La del Pilar es muy entusiasta. Cuenta con 700 u 800 socios.

El Arzobispo está satisfecho del movimiento. En la imposición de insignias de la J. C. de San Pablo, quedó fuertemente impresionado por la importancia de la obra.

Otra dificultad procede de la falta de un lazo de unión entre las distintas juventudes parroquiales. En esta materia convendría que el Secretariado Nacional

diese algunas normas, porque los Propagandistas carecen de jurisdicción, y no pueden hacer nada.

Falta, asimismo, Consiliario por algo semejante a lo ocurrido en Oviedo.

Con todo, creo que lo más interesante es llegar a la Unión Local.

El Sr. *Hueso* confirma las impresiones del Secretario de Zaragoza, y añade algunos detalles de la imposición de insignias en San Pablo.

El Sr. *Sanz de la Casa* manifiesta que el Párroco de Daroca desistió de iniciar el movimiento de la J. C., y que en Calatayud sería de grandísima conveniencia fundar la J. C., por la repercusión que hallaría su ejemplo en una gran parte de Aragón. La principal dificultad, que era de carácter político, ha desaparecido con la extinción de una fuerza política derechista. Y, por el contrario, hay un núcleo de elementos excelentes, que es de lo mejor de Aragón. Urge actuar en Calatayud, porque, dentro de poco, habrá una gran población obrera, a causa del ferrocarril que se está construyendo. El Sr. *Martínez* (D. Antonio), dice que el Obispo de Tarazona espera mucho de Calatayud en este orden de cosas.

El Sr. *Sancho Izquierdo* suscribe las anteriores impresiones y ofrece el concurso de los Propagandistas de Zaragoza para los trabajos preparatorios de la J. C. en Calatayud.

LA J. C. NO EXCLUYE A NADIE

Terminado el informe sobre la situación actual de la J. C., el *Conde de Trigona*, Presidente de una Juventud Parroquial valenciana, dice que, a su entender, los fines de la Juventud Católica son intensificar la vida parroquial, nutriendo de nueva savia a las Congregaciones y Asociaciones piadosas, robustecer la obra social-católica, formar a los individuos para que procedan como católicos en la familia, en la actuación individual, en los distintos órdenes de la vida social y política y establecer una estrecha relación entre los jóvenes de las diferentes clases y profesiones dentro de la feligresía, de una misma localidad, de una misma nación y de todo el mundo católico. En cuanto a los medios de reclutar, varían según la clase de Parroquias y las circunstancias de localidad.

El Sr. *Barrachina*, Presidente de la Confederación de Obreros Católicos de Levante, muestra su absoluta conformidad con la opinión del Conde de Trigona. La Juventud Católica no debe ser profesional. Para las necesidades profesionales está el Sindicato que responde a la defensa de los intereses de clase. La Parroquia debe unir a todas las clases. Por lo tanto, juventud católica parroquial de todos, sí; juventud parroquial obrera, no.

El PRESIDENTE, Sr. *Herrera*, elogia el informe del Conde de Trigona y coincide con él y el Sr. Barrachina en que la J. C. no es obra profesional, sino de acción católica, que no excluye a nadie.

Tal es el pensamiento de la Iglesia y lo que prevalece en otros países. No se opone a ese criterio la existencia de las llamadas Juventudes Católicas campesinas en las parroquias enteramente rurales, porque lo que el nombre indica, es el hecho de que allí todos los jóvenes son campesinos.

RESUMEN DE LA INFORMACIÓN POR EL PRESIDENTE.

Luego resume la información acerca del estado de la J. C. en estos términos:

La impresión general es satisfactoria. Hace dos años sentíamos nosotros las mismas vacilaciones, dudas y temores que asaltan ahora a los demás. Hemos, pues, de ser tolerantes y comprensivos con los errores ajenos, esperando que han de desvanecerse como sucedió con nosotros, y desaparecerán mediante la acción.

Lo más importante de cuanto se ha conseguido, es el camino que ha hecho en la conciencia nacional la idea de la Juventud Católica.

La masa es excelente en nuestro país, como en ningún otro. El Nuncio de S. S. ha podido apreciarlo, y así lo proclama en sus últimos viajes por diversas regiones españolas. En cambio, el elemento director no está a la misma altura. Esta es la mayor dificultad con que se tropieza.

Cree que debemos exponer a los Prelados la opinión de la Asamblea acerca de la formación del Clero en el Seminario, a fin de que adquiriendo antes de ejercer su ministerio el conocimiento exacto de lo que es la J. C., en España y fuera de España, según el pensamiento de la Iglesia, pudiera haber buenos consiliarios.

El movimiento de las Juventudes Católicas está en marcha en todo el mundo y España debe darse cuenta del papel importantísimo, principal, que le está reservado en la Acción católica internacional, y sobre todo de la influencia que debe ejercer en la América española.

Estamos en el camino recto, unidos con los Prelados y recibiendo los primeros frutos de la bendición de Dios sobre la Obra.

COLONIAS DE ESTUDIOS VERANIEGAS

El PRESIDENTE, Sr. *Herrera*, habla de los viajes de los Propagandistas al extranjero, durante el verano, expediciones que son ya muy antiguas en la Asociación, pues compañeros nuestros han visitado en viaje de estudio los Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Francia, Italia, Alemania y Austria.

Cuatro fines se persiguen: 1.º, el conocimiento del mundo contemporáneo, sin el cual es difícil actuar en el propio país; 2.º, la preparación para la vida internacional, cada vez más intensa; 3.º, la formación de especialistas en los distintos aspectos de la vida social y política,

y 4.º, la preparación de los jóvenes para las cátedras oficiales.

Para todo eso los viajes son un gran medio, pero viajes con arreglo a un sistema. Se ofreció una conyuntiva favorable este año para organizar una excursión colectiva, por la invitación que hizo a los propagandistas el P. Restrepo para ir a una residencia escolar nueva en Munich, en la que hemos estado alojados cerca de dos meses un grupo de Propagandistas. La residencia es obra de un sacerdote que ha empleado en los seis pabellones construídos tres millones de marcos oro. Cada pabellón tiene, con relación a los demás, vida independiente y su capilla. La dirección corresponde a sacerdotes y la administración a religiosas. Están situados en las afueras de Munich, pero en veinte minutos se llega al centro de la ciudad. Las habitaciones son limpias y confortables. La pensión ha sido este año baratísima, tres y medio marcos oro, pero el año próximo será mayor, aunque siempre resultará económica. La comida es insuficiente para nosotros, por lo que hay que presupuestar una cantidad para completar la alimentación.

En la Residencia han quedado muy satisfechos de la estancia de los españoles y nos han ofrecido para nosotros y los hispanoamericanos un pabellón entero. No se acepta el ofrecimiento, porque lo que se busca es la convivencia de los españoles con los alemanes, a fin de progresar en el conocimiento del alemán. Mejor es que reserven plazas en número de 10 para cada uno de los pabellones. Creo que convendría pensar en dos ciudades alemanas, que podrían ser, Munich—donde habrá seguramente una colonia española permanente durante los veranos—o Colonia y Berlín.

Otra colonia debiera establecerse en Francia, a ser posible en las afueras de París y otra en Oxford. Esta última sería cara.

El objetivo principal que nos llevó a Munich fué el estudio del alemán; llevamos desde Madrid a un profesor austriaco para que nos diese clase diaria del idioma durante dos o dos horas y media.

Hay un aspecto muy delicado en estas excursiones: el de la moralidad. Para velar de la conducta de los muchachos nadie mejor que un sacerdote, que tuviera ante los padres la responsabilidad en este orden. Esto es indispensable en Alemania, a causa de la gran libertad de costumbres que allí reina.

Por último, hay que considerar el aspecto económico. Aunque los viajes no son caros, no todos, ni la mayor parte, pueden hacer un desembolso de 2.000 ó 2.500 pesetas. La solución de esta gran dificultad para que se aprovechen los talentos y las especiales vocaciones de la juventud estudiosa, podría ser en la creación de los préstamos sobre el honor, que en Bélgica, por ejemplo, se desenvuelven normalmente y producen grandes beneficios.

Terminó el Sr. Herrera diciendo que

los viajes de estudio colectivos al extranjero, debe ser una institución de los Propagandistas.

ESTUDIANTES CATÓLICOS

El Sr. Bosch resume la labor de conjunto realizada en el curso pasado por la Confederación. Se celebró en Valencia la III Asamblea Confederal, con asistencia de delegados de todas las regiones, incluso de la catalana, que acudió a la Asamblea Confederal por primera vez en esa ocasión. Los delegados de Cataluña llevaron a la Asamblea una orientación marcadamente profesional y con tanto acierto enfocaban el problema de la enseñanza técnica, que poco después publicaba la *Gaceta* el Decreto de reorganización de esa enseñanza en términos casi idénticos a sus conclusiones. A Valencia acudió también el Sr. García Santillán, que está presente, en representación de hispanoamérica, y que presentó una proposición que fué aprobada, acerca de la aproximación de España y América, por el conocimiento mutuo.

Hubo, además, las Asambleas Castellano-leonesa, Catalana, Andaluza y Extremeña, de Madrid y de Teruel.

En febrero celebró la Confederación un acto de gran importancia en Zaragoza, en el que se aprobaron conclusiones que contienen el pensamiento de la Confederación en materia de enseñanza.

Se han creado en el curso anterior las Federaciones de Teruel, Pamplona, Toledo, Ciudad Real, Zamora, Palma de Mallorca, Almería, Vitoria y está próxima a fundarse la de Granada. Con vida propia y pujante, hay 27 Federaciones.

En todas o en casi todas se ha reunido el Círculo de Estudios y se han celebrado certámenes.

Finalmente, en estos mismos días los Sres. Luño, Perpiñá y Bonilla Plata, representan a la Confederación en el Congreso internacional de Bolonia.

La vida de los Estudiantes Católicos atraviesa por una crisis de importancia: la falta de sucesión de los directores actuales que, por haber dejado de ser estudiantes, tienen necesidad de abandonar los puestos. Sin embargo, en algunas Federaciones hay personas capacitadas. Ruega a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que siga apoyando a la organización estudiantil.

El Sr. Espinosa entiende que la Confederación está mejor que nunca.

Solicita el auxilio individual de quien pueda darle para que la Cooperativa de libros, que está en embrión en la Confederación, pueda comenzar a servir libros.

El Sr. García Paredes, de Sevilla, dice que el ambiente es favorable a los Estudiantes Católicos: el Arzobispo los tiene como la Obra predilecta y el Claustro Universitario los mira con simpatía. El Consiliario es excelente.

Desea ser la Federación sevillana profesional a toda costa, lo que se exteriorizó en la Asamblea de Cádiz.

Un grupo de estudiantes—ninguno de

los cuales es directivo—se ha reunido durante todo él con un grupo de estudiantes hispanoamericanos, para estudiar juntos geografía e historia de España y América. Hay un principio de Cooperativa de libros, que ha dado buenos resultados, y se ha organizado un curso de cultura superior religiosa.

Don Julio Pascual, de Pamplona, informa del excelente espíritu de los estudiantes católicos de Navarra y del esplendor con que se celebró la fiesta del Estudiante.

El Sr. Bulnes, de Valladolid, manifiesta que funciona con regularidad el círculo de Estudios en las Asociaciones de todas las facultades universitarias y de la Normal de maestras. No se ha podido crear la Asociación de Bachillerato, por la enemiga del Claustro del Instituto.

Los Estudiantes Católicos gozan de gran prestigio entre los Catedráticos. Uno de éstos, que al principio no los dispuso buena acogida, reconoció ha poco que en materia de Asociaciones escolares lo mejor que él conoce son las Asociaciones confesionales españolas.

Se han dado conferencias de orientación profesional y se trata de fundar una revista castellano-leonesa.

Los Estudiantes Católicos se ven entusiastamente ayudados por el P. Enrique Herrera, S. J.

El Sr. Sanz (Don Salvador), de la Coruña, dice que en esa capital se lucha con la dificultad que no existe en las ciudades universitarias, de que no hay tiempo para formar elementos directores.

El Sr. Redondo, de Salamanca, recuerda la brillante actuación de los Estudiantes Católicos de Salamanca, y dice que se proyecta crear una residencia.

El Sr. Campos, de Valencia, hace mención detenida de la III Asamblea confederal y añade que la Asociación trabaja con intensidad.

Pone fin a esta información el Presidente, Sr. Herrera, recomendando a los Propagandistas la obra de los Estudiantes Católicos.

ACCIÓN OBRERA

El PRESIDENTE concede la palabra al Sr. Fernández Diéguez sobre la situación obrera de la Coruña.

El Secretario de este Centro expone cómo deseoso el Centro de impulsar la organización católico-obrera, se hizo cargo de la Casa Social Católica, organizó el Sindicato Ferroviario, creado por Agustín Ruíz y los de tranviarios y de obreros del muelle. Las autoridades y las clases patronales burguesas, han malogrado esos esfuerzos hasta el punto de que el Centro ha visto que son ineficaces y hasta pueden ser causa de su descrédito.

El Sr. Barrachina, Presidente de la Confederación Regional de O. C. de Levante, comienza manifestando que el hombre de acción debe tender a la unidad de las obras, porque ninguna está aislada de las demás y ninguna debe ser al hombre de acción indiferente. Al

obrero le interesan las organizaciones patronales y a los patronos las de los obreros, y reciprocamente deben interesarse el propietario por las organizaciones de sus colonos y trabajadores del campo y éstos por las de aquéllos. Este sentido de solidaridad, es característico de la acción social católica, y los obreros que lo poseen son los que en Valencia han puesto la máxima resistencia al Sindicato revolucionario.

Cree que hay que acudir por deber a la acción social católica, dando cada uno de lo que tiene, en especial, los intelectuales, el asesoramiento doctrinal a las clases obreras. Porque si no se hace así, no serán justas las quejas por el desvío de los principios católicos en la actuación práctica o la defección de estos principios para pasar al socialismo.

Considera que existe en nuestra patria el peligro socialista, a pesar de que el partido no tiene grandes masas. Por un lado autoriza ese temor la táctica flexible, acomodaticia y posibilista de los jefes, que dicen no ser directoriales, pero copan la representación obrera en la Conferencia internacional del Trabajo de Ginebra, y por otro, las reformas electorales en la vida municipal y provincial, que establecen el voto corporativo, que si es para todos, se presenta principalmente ventajoso para los socialistas, por su mayor preparación para el desempeño de los cargos públicos. No es difícil que el principio se lleve a las elecciones generales juntamente con el sistema de circunscripción y representación proporcional. Sin embargo, nadie parece preocuparse por las consecuencias que estas innovaciones puedan producir en la marcha de la vida política de España, actitud de indiferencia que contrasta, por ejemplo, con el movimiento que entre los católicos tuvo lugar en Bélgica ante la implantación del sufragio universal.

Un punto interesante de la acción social, es la gran laguna de la falta de organizaciones patronales, que complementen las organizaciones obreras. Parece como si los principios cristianos de justicia y caridad, obligasen sólo a los obreros. Pero no se oculta que si se piden en su nombre a los obreros sacrificios en cuanto al salario y a la jornada, con el mismo título se puede pedir moderación en el lucro al patrono y al intermediario. Rinde un homenaje de respeto a la memoria del Marqués de Comillas que fué un patrono ejemplarmente católico.

Trata de la unión no realizada de las organizaciones obreras católicas. Todas desean la unión, pero hay matices que diferencian los programas dentro de una orientación general idéntica. La formación del cuerpo de doctrina común es misión de los intelectuales, y el medio más adecuado, quizá se halla en las Semanas Sociales que en nuestra patria no se han vuelto a celebrar, desgraciadamente, desde hace trece años. En suma,

hay que coordinar las diferentes actividades con un respeto absoluto a la libertad de las obras y a su autonomía.

El Sr. HERRERA reconoce la necesidad de las Semanas Sociales y dice que el año último se pensó en reanudarlas. Ahora bien; los temas tienen que ser muy elevados—se pensó en el de la familia—porque si descienden a la aplicación práctica de las normas, fácilmente se desprestigiarían esas asambleas. La aplicación de esas normas a las circunstancias es propio de las obras mismas, que para eso tienen plena autonomía.

La unión de los obreros debe ser cosa de los obreros y no espere el Sr. Barrachina que la realicen los intelectuales. El intelectual es generalmente un funesto hombre de acción, porque propende a la distinción exagerada y a las discusiones consiguientes y no es insensible, ni mucho menos, al amor propio. Carece, además, en general, de sentido práctico para apreciar las circunstancias de la realidad. Su misión es ser precursores y orientadores, pero no la de dirigir las obras. La unión tienen que hacerla los directores de la acción y en la acción misma. Deben hacerla los obreros y los demás podemos cooperar a ella. Sería contraproducente para los obreros una intervención ajena en materia que a ellos incumbe. Por consiguiente, la Asociación de Propagandistas tiene que limitar su concurso a mirar con simpatía esos intentos de unión, pero de ahí no puede pasar. El caso de una cuestión sindical que adquiere carácter público, es distinto y permite campañas orales y de prensa en apoyo de los sindicatos obreros.

También debemos procurar, en lo posible, preparar el espíritu de la clase patronal cristiana para que se organice profesionalmente en católico, como lo está en Holanda.

Habla luego *Agustín Ruiz*, Presidente de Sindicato Nacional de Ferrovianos Españoles. Durante media hora refiere a la Asamblea los primeros trabajos que él realizó para fundar el pujante Sindicato Católico que preside, y que demuestran su temple de alma y su talento orgnizador.

CONCLUSIONES

El Secretario, Sr. *Siso*, lee las conclusiones que la Asamblea de Secretarios somete a la Asamblea general. Esta las aprueba por unanimidad:

Son las siguientes:

1.ª «En consideración a que el Secretariado Nacional de la J. C. está formado por Propagandistas que han sido designados para esos cargos por el Cardenal Primado, la Asamblea general acuerda elevar a Su Emineucia una exposición detallada con los informes de los Propagandistas ante la Asamblea, acerca del estado actual del movimiento de la Juventud Católica, el fruto conseguido y las medidas que podrían adoptarse para el mejor desenvolvimiento de la Obra.

2.ª Los Secretarios deben consagrar su actividad exclusivamente a la dirección del Centro respectivo, no aceptando cargo alguno en otras obras de carácter social, sin permiso especial del Presidente.

3.ª Se crea el cargo de dos Secretarios volantes de la A. C. N. de P., uno de los cuales ha de ser sacerdote, cuya misión será la de visitar personalmente los Centros de provincias e informar al Presidente acerca del desenvolvimiento de los existentes y las posibles fundaciones, y de mantener en toda la obra el intercambio y la comunicación necesarias para conservar e intensificar la cohesión y la unidad de espíritu de la Asociación.

Estos cargos serán retribuidos y de libre designación del Presidente, oído el Consejo.

Se introducen las siguientes modificaciones en nuestro Reglamento:

Art. 6.º La Asamblea de Secretarios se reunirá siempre que la convoque el Presidente o lo solicite la cuarta parte, al menos, de Secretarios, pudiendo asistir a la misma, además de los Secretarios efectivos, un número de individuos que no podrá exceder de la cuarta parte de Centros existentes y a los que, por sus méritos relevantes y en cada caso, conceda dicha categoría el Presidente, oído el Consejo.

La Asamblea procederá por mayoría de votos presentes.

La Asamblea general se reunirá por lo menos una vez al año después de los Ejercicios espirituales. También se reunirá siempre que lo estime conveniente la Presidencia, o lo soliciten la tercera parte de Secretarios de Centros.

A la Asamblea general podrán concurrir con voz, pero sin voto, todos los miembros de la Asociación presente.

Tendrán voto:

- 1.º El Presidente, Secretario general, Tesorero y miembros del Consejo.
- 2.º Los Secretarios de Centros.
- 3.º Los que tengan esa categoría por concesión del Presidente, según se ha dicho.

4.º Los delegados que los Centros pueden enviar, uno por cada diez propagandistas numerarios, o fracción de diez, de que el Centro conste, elegidos por los mismos, excluido el Secretario, en votación secreta y por papeleta.

Art. 10. Terminará con las palabras: «del Centro a que pertenezcan», suprimiendo las restantes: «y no ostentarán nunca el distintivo de la Asociación».

Art. 10 bis. A los que figuren como Aspirantes, se les expedirá un carnet con su retrato y dispuesto de suerte que puedan ser convalidados anualmente. En el mismo carnet se hará constar su paso a numerario, cuando se le imponga el distintivo.

Se modifican los artículos 2.º y 5.º del capítulo II de los acuerdos de la Asamblea 8.ª celebrada en septiembre de 1921, que quedarán redactados en la siguiente forma:

Art. 2.º El Consejo se compondrá de ocho consejeros: cuatro de libre nombramiento de la Presidencia y otros cuatro elegidos por la Asamblea de Secretarios (o el organismo que en su día le sustituya).

Art. 5.º El Consejo se renovará por mitad, cada dos años, cesando dos Consejeros de nombramiento presidencial y dos electivos. Unos y otros serán reelegibles.

LAS INMEDIATAS IMPOSICIONES DE INSIGNIAS

Comunica el Sr. HERRERA que en el presente año se constituirán definitivamente los Centros de Valencia y La Coruña y se verificarán nuevas imposiciones de insignias en los de Madrid y Zaragoza.

Las fechas no están aún designadas.

LOS NUEVOS CONSEJEROS

Da cuenta de que en la Asamblea de Secretarios han resultado elegidos consejeros de la Asociación los señores Sancho Izquierdo (reelegido), Santu (D. Joaquín), Oreja Elósegui y Medina Togores (reelegido).

Por último, el secretario Sr. Siso lee telegramas de adhesión enviados al Cardenal Secretario de Estado, a monseñor Tedeschini, al Cardenal Primado, al Cardenal Arzobispo de Burgos, al Obispo de Vitoria y al P. Angel Ayala, S. J., fundador de la A. C. N. de P.

El Presidente convoca la próxima Asamblea general para el 8 y 9 de septiembre de 1926 en el mismo Santuario de Loyola, y clausura la Asamblea leyendo estos primeros versículos del capítulo IV de la Epístola de San Pablo a los Efesios, que los Asambleístas oyen en pie:

1. Yo, pues, que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os portéis de una manera digna del estado o dignidad a que habéis sido llamados.

2. Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros con caridad.

3. Solicitos en conservar la unidad del Espíritu con el Vínculo de la paz.

4. Siendo un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación (1).

5. Uno es el Señor, una es la fe, uno el bautismo.

6. Uno es el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y gobierna todas las cosas y habita en todos nosotros.

(1) Esto es, la vida eterna.

Discurso de Herrera.

IMPRESIONES DE ALEMANIA

En la primera hora de la tarde del día 9, nuestro Presidente, Sr. HERRERA, dió cuenta, familiarmente, de sus impresiones, recogidas en el viaje por Alemania.

Comenzó diciendo que, por la complejidad del pueblo alemán, y la intensidad de su vida, es difícil formarse una idea sintética de la situación social y política de Alemania. La impresión general es que Alemania es un país de un fondo de energía inagotable. La misma guerra le ha quebrantado menos que a otros países vencedores. De la derrota obtiene varias enseñanzas: la primera es la convicción de su fuerza, la segunda, la de que posee una excelente organización, y la tercera, que le falta, en cambio, diplomacia.

En el orden económico, la sensación es más favorable que en el año 1921. Las

comunicaciones, los servicios públicos, los puertos, van siendo cada vez más normales, y los municipios proyectan planes de enormes vuelos. Hay, sí, una crisis industrial aguda, que no es, ni de primeras materias, ni de técnicos, sino la crisis de mercados que sienten todos los países, y una crisis de dinero. La adopción del marco oro la revela, y hay quien cree que por haberse hecho antes de lo que algunos industriales deseaban sobrevinieron las grandes catástrofes industriales; la de Stinnes entre ellas.

El problema grave de Alemania es el problema moral, que preocupa a muchos, ya que puede traducirse en la destrucción de la familia y de la sociedad. La opinión general es que la inmoralidad ha progresado después de la guerra, incluso en la vida oficial, como, por ejemplo, en la administración de justicia. Pero, sin duda, donde es más grave la inmoralidad es en la familia. Contribuyen a ello la irreligiosidad—el protestantismo decae de modo visible—y la influencia del Oriente. Ya es sabido que el Komsomol persigue desterrar el pudor. En la práctica los jóvenes comunistas así lo hacen, y en Berlín existe un parque acotado donde ellos y ellas van enteramente desnudos. Desde luego la libertad de costumbres se advierte desde los primeros momentos.

Otro problema es el político. La constitución política de Alemania es muy sólida. Es que el pueblo alemán es intelectual y muy frío. En política exterior parece que la tendencia del centro es la que va prevaleciendo. El ex canciller Marx no nos oculta su satisfacción por que Hindenburg siguiese sus huellas, señal de que estaba en el buen camino.

En el interior también se presenta sólida la situación; los dos partidos extremos no ganan fuerza. El comunista no triunfa, y el nacionalista, tampoco. Todos los alemanes son en el fondo muy nacionalistas, en el sentido de poner a Alemania sobre todo; pero no se crea que su nacionalismo es irreflexivo. Un dato prueba su idiosincrasia: la cuestión de las banderas. En Baviera ondea en los edificios públicos la bandera bávara y no la alemana. Pero cuando colocan ésta, unos izan la del imperio y otros la de la república. Y a nadie molesta, ni nadie se preocupa por esta diversidad de insignias.

Muchos alemanes, Froberger y parte del centro, entre ellos, tienen una tendencia occidentalista. Parten de que Alemania es una nación occidental, en lo que no todos están conformes, en parte por la guerra, en parte por el odio a Roma de los protestantes y por el culto a todo lo oriental que se ha despertado en Alemania. La dificultad mayor, sin embargo, para el éxito de esta tendencia occidentalista estriba en el estado de espíritu existente en Alemania y Francia. Sin duda, una inteligencia del occidente de Europa sería la salvación de Alemania, de Francia y de Europa.

Dentro de la misma política pacifista se encuentra Scippel, quien en el último Congreso de Insbruck pronunció un discurso sobre la paz.

La unión con Austria es tema constante de conversación. En Alemania la desean todos: nacionalistas, socialistas, católicos y bávaros. En Austria las opiniones están divididas. Son favorables a la unión los nacionalistas y socialistas. Los católicos se muestran en general menos decididos. Los católicos ven que las naciones vencedoras no consentirán por ahora la unión, y que Austria necesita de la ayuda de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, para seguir viviendo. No puede hacerse, por lo tanto, una política que sería mal vista por esas naciones, sin contar con la enemiga de Italia al pro-

yecto de unión. Además hay en los austriacos la aspiración íntima de reconstruir el Imperio austrohúngaro. Viena es el París de la parte oriental de Europa, y la unión con Alemania perjudicaría a la capital. Los católicos no quieren ser un satélite de Prusia protestante, y así entienden que, de hacerse la unión, habrá de ser descentralizando políticamente a Alemania. Se conseguirá destruir la hegemonía de Prusia, dividiendo el reino prusiano en varios Estados. Esta tendencia antiprusiana la comparte Baviera, que no está satisfecha con la Constitución de Weimar, el Rhin y Westfalia. En resumen: la unión no es próxima, pero va haciendo su camino.

Un defecto del pueblo alemán es el de un excesivo intelectualismo. Tiene la manía de pensar sobre todo y escribir sobre todo. Desde 1913 se han publicado 700.000 libros. En cambio le faltan otras condiciones para la vida. Algunos dicen que Prusia aporta el orden y la disciplina, la fuerza creadora del imperio; Rhenania, el sentido político, y Austria, la diplomacia.

Sin embargo, hemos de aprender de ellos a dar más importancia a la vida intelectual. Aunque se ha progresado no poco en los últimos años, nuestra producción intelectual es raquítica y no responde a la tradición española en este orden. Y, además, debemos sentir más simpatía por los intelectuales. Los católicos debíamos imitar en esto a las izquierdas, que hacen destacar sus hombres, y ponen en contacto a éstos con los intelectuales del extranjero.

Esto se relaciona con el tema del hispanoamericanismo. En Alemania hay malas impresiones acerca de la inclinación de la juventud intelectual americana hacia el comunismo, y algunos nos han mostrado su extrañeza por la escasa influencia de España en América. Creo con Rey Pastor que España influirá en América principalmente por la Universidad, por la intelectualidad. También éste es un campo abandonado a los intelectuales de la izquierda por las derechas españolas.

Por doquiera hemos sido bien recibidos. Alemania siente estima por España, y, como a nuestra cualidad de españoles se añadía la de periodistas, todas fueron atenciones y facilidades. Las ciudades de Danzig y Riga nos invitaron a que las visitásemos costeándonos todos los gastos. No pudimos acceder a esa invitación que nos transmitió Froberger.

Hemos tenido ocasión de hablar sobre el Concordato de Baviera con monseñor Pacelli, Nuncio hoy en Berlín. La Santa Sede tolera que el Estado bávaro subvencione a la Iglesia protestante. Este extremo que no figura en el texto concordatario, ha motivado algunas objeciones entre los católicos. Mrg. Pacelli nos dijo que la causa del acuerdo era que no había votos bastantes en la Cámara para la aprobación del Concordato, si no se daba esa satisfacción a los diputados protestantes. Para muchos católicos no es problema la subvención a los protestantes. «No estamos, dicen, en la Alemania del siglo XVI, dividida en protestantes y católicos, sino en la del siglo XX, donde la lucha es entre cristianos y comunistas». Explica también esta actitud transigente de los católicos el hecho de que en un Rector de los protestantes alemanes se acentúa una conversión, cada vez mayor, hacia Roma.

Así terminó el Sr. Herrera su plática con las impresiones de Alemania, que fué seguida con vivo interés, y muy aplaudida por todos los Propagandistas presentes.